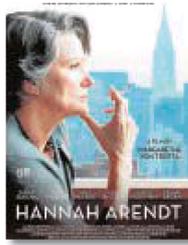


En la boca del lobo



«No soy filósofa»
Contra ese encasillamiento luchó siempre Hannah Arendt (Linden-Limmer, Alemania, 1906-Nueva York, 1975), que era también periodista. Esta faceta es la que refleja Margarethe von Trotta en el filme que lleva el nombre de la pensadora (abajo)



El mal, de cerca

Y es que Hannah Arendt, discípula y amante de Heidegger, cubrió para «The New Yorker» el juicio contra Adolf Eichmann (en la imagen), el nazi que organizó el genocidio judío. Recopiló sus crónicas en «Eichmann en Jerusalén», donde acuñó el concepto de «banalidad del mal»

Las sospechas sobre la cultura no son cosa de ahora, nos advierte Hannah Arendt en su artículo «Cultura y política», publicado en 1959. En Alemania, su país de origen aunque murió en Nueva York, se iniciaron a comienzos del siglo XX con la aparición de lo que Clemens von Brentano denominó «filisteísmo cultural». Para el filisteo, la cultura significó prestigio y ascenso social. Luego este proceso de utilidad individual se transformó en social. Utilidad, palabra hasta entonces maldita, significó también la aparición de otros términos: «apropiación», «objetos», «transformación». Todos muy cerca del mundo económico y de la empresa industrial (ella no se refiere a esto).

Arendt considera que el filisteo, culto y educado, fue fundamentalmente un fenómeno alemán, pero la socialización de la cultura, «su devaluación en forma de valores sociales», es un fenómeno moderno y universal. Filisteo en Alemania, esnob en Inglaterra, alto intelectual en EE.UU., *bien-pensant* en Francia. Rousseau ya los había descubierto en los salones literarios de su tiempo.

Caballo de Troya

La socialización de la cultura significó su devaluación, la rebaja del saber para facilitar su consumo, y la principal dañada fue la educación. Los intelectuales reaccionaron defendiendo la individualidad frente a la sociedad de masas. Sin embargo, el «mal» estaba hecho.

Arendt habla de filisteísmo cultural, socialización de la cultura y cultura de masas. También afronta el fenómeno de la industria del entretenimiento, el verdadero caballo de Troya de la cultura, convertido hoy en el enemigo por excelencia.

La industria del entretenimiento se dedicaba a manufacturar los objetos, deglutía todo a una velocidad insaciable y no ofrecía valores que pudieran ser usados e intercambiados, sino meramente objetos de consumo. La industria del entretenimiento consumía -consume-



ARENDA DA LA VOZ DE ALARMA

Una adelantada a su tiempo, eso fue Hannah Arendt. Ya en 1959 culpó a la industria del entretenimiento del deterioro de la cultura. «Más allá de la filosofía» recoge ese y otros artículos

el tiempo, lo dilapida y no tiene a la muerte.

Si la industria del entretenimiento reivindica los productos culturales (hoy los piratea)

«se corre el peligro inmenso de que el proceso vital de la sociedad comience a devorar los productos culturales». En ello estamos ya. Arendt no se

opone a la venta masiva de libros o imágenes, sino a su alteración para ser utilizados en la industria del entretenimiento. Ella aún distingue cultura de

ARENDA ABORDA EL TEMOR QUE EL PRESTIGIO DE LA CULTURA PROVOCÓ SIEMPRE EN EL PODER POLÍTICO

masas e industria del entretenimiento. A esta última es a la que acusa del deterioro cultural.

Quienes fomentan este deterioro, según la

filósofa, son los miembros de un proletariado intelectual ilustrado e informado que trata de organizarse y propagar la cultura por todo el planeta y de convertir esta cultura en algo agradable a todos aquellos que «no tienen ningún interés en tener contacto con ella». Cultura de masas o industria cultural y entretenimiento están destruyendo la cultura desde el punto de vista histórico o sociológico.

Arendt aclara los tópicos, aún hoy vigentes y conflictivos, con respecto a que la democracia se opone a la cultura y que la cultura solo puede florecer entre la clase preparada. La amenaza a la cultura Arendt la contempla tanto desde el interior; lo que ella denomina «buena sociedad», como desde el exterior; la «sociedad de masas».

Batalla perdida

En «Cultura y política» se refiere igualmente al temor que siempre provocó en el poder político el inmenso prestigio de la cultura, la cultura como opinión pública capaz de influir. Los intelectuales defenderán la cultura como educación y civilización, mientras los políticos la combatirán y tratarán de someterla bajo el subterfugio de la «política cultural».

La cultura perdió la batalla por dos flancos. Uno por defender -como los filisteos- la independencia total y rechazar la política como algo vulgar e inferior; el otro a causa de la aniquilación sufrida por los regímenes totalitarios. Arendt se detiene a explicarnos su visión de este conflicto desde el mundo clásico.

Más allá de la filosofía, un libro imprescindible para entender algunas de las cosas que nos están pasando, reúne otros varios e interesantes textos. No se recoge la totalidad de los artículos que Arendt escribió sobre temas de literatura, arte y cultura, sino solo los que no habían aparecido publicados hasta este momento en castellano, excepto dos: «La permanencia del mundo y la obra de arte» y el «Discurso de recepción del Premio Sonning».

CÉSAR ANTONIO MOLINA

MÁS ALLÁ DE LA FILOSOFÍA HANNAH



ARENDA
Ed. de Á. L. Fuster y F. Birulés
Trad. de E. Rubio, Trotta, 2014. 18 euros
★★★★★

press reader Printed and distributed by PressReader
PressReader.com • +1 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW